VI

Dice un pensador francés, (*)
Que el amigo más sincero
Siente placer verdadero
Cuando se sufre un revés.—33.

CUADRO 19

I

Cuando miro en tu pecho
Cruces, medallas,
Cintas y mil insignias
De cien batallas;
Siempre te admiro,
Porque las has ganado
Tiro tras tiro.—29.

II

Si á tu mujer estudias cuidadoso
Mientras dure de miel la hermosa luna,
Mantendrás en tu hogar á la Fortuna,
Y alcanzarás la dicha y el reposo.—18.

III

Cuando tengas dinero
Entalegado,
Una novia virtuosa
Y un suegro honrado;
Toma el camino
Que lleva á la parroquia,
Con tu padrino.—9.

(*) La Rochefoucauld.

IV

Si es niña, Circuncisión,
O Matiana, ó Dorotea;
Si es varón, su nombre sea
El de Homobono ó Platón.—52.

V

Aquella religión es verdadera
En que á Dios con el alma se venera;
Que no levanta templos ni alza altares,
Y adora á Dios en los inmensos mares,
Y en los cielos, do giran tantas moles
Que de infinitos mundos son los soles.—43.

VI

Del que fuma sin cesar,
Del que mira pestañeando,
Del que siempre está charlando,
Es prudente desconfiar.—34.

CUADRO 20

I

Con *oleum serpentorum*
Y con los polvos de Juanes,
Te basta para que ganes
In sæcula sæculorum.—28.

II

Gorda, chapaira, rechoncha;
Con los labios de riñón;
Muy disparejos los dientes,
Y en los pies un sabañón;
La piel terrosa y retinta,
Y en la cara un lamparón:
Triste ha de ser tu consorte,
Como acto de contrición.—19.

III

En medio de los horrores
De esa guerra fratricida,
Has de sufrir una herida,
Y obtendrás muchos honores.—10.

IV

Comer, beber y dormir,
Ese será tu destino,
Y cuando menos lo pienses,
Reventar como un cochino.—1.

V

Vas á tener una hija
De blondo pelo,
Con los ojos azules
Y el rostro bello:
Será creatura
Admirada por todos,
Por su hermosura.—44.

VI

Bellezas has de encontrar
En el mar;
Y mayores las encierra
La tierra;
Y se viaja con donaire
En el aire;

Mas debes hacer desaire,
Si á viejo quieres llegar,
Al que te invite á viajar
Por mar, por tierra ó por aire.—35.

CUADRO 21

I

El número de tus dientes
Ha de ser el de tus hijos:
Cuidados graves, prolijos
Tendrás con tus descendientes.—29.

II

No ha de ser tu esposo guapo;
Será un pobre chiquitín
Con cara de serafín,
Y..... un muñequito de trapo.—20

III

No te entregues con ardor
Al amor;
No te haga perder el tino
El vino;
No te abrases en el fuego
Del juego;
Evita, yo te lo ruego,
Y vivirás muchos años,
Los funestos desengaños
Del amor, el vino, el juego.—11.

IV

Estás destinado al foro,
Donde hablarás mal y recio;
Mas ya sabes que á ese precio
Se gana en el mundo el oro.—2.

V

Si no le compras botas y abanicos,
Hará tu corazón puros añicos.—45.

VI

Contrito acude á un fraile capuchino,
Antes de que te pongas en camino.—36.

CUADRO 22

I

En el próximo martes
Que caiga en trece,
Y á las alegres horas
En que amanece;
Con fuertes nudos
Te atarán en el gremio
De los cornudos.—30.

II

Con sangre de tus víctimas harías
Extenso lago en que nadar podrías.—21.

III

Tendrás que navegar á palo seco
En el revuelto mar de tus pasiones;
En vano al cielo irán tus oraciones,
Pues nunca encontrarán tus ayes eco.—12.

IV

Si no dejas la copa y á Mariana,
Que en tu salud te causan grave daño,
Vas à sacar tres R R R en el año,
E irás al hospital contra tu gana.—3.

V

No esperes, infeliz, de la fortuna,
Caricia, alhago, ni lisonja alguna.—46.

VI

¿Cómo le fuiste á dar tu buen dinero
A un hombre reputado por droguero?—37.

CUADRO 23

I

Sin sufrir desgracia alguna,
No sólo conservarás,
Sino que triplicarás
Los bienes de tu fortuna.—31.

II

A muchos les causa risa
Que cuando un proceso ganas
Con tus infames chicanas,
Dejas al cliente en camisa;
Pero los hombres honrados
Te ven siempre horrorizados.—22.

III

Don Alvaro de Luna
Les muestra á todos
Que el que se acerca mucho
Al alto trono
Corre peligro
De morir degollado
En un patíbulo.—13.

IV

No seas necio, ni menguado,
No admitas el desafío,
Pues vas á ser, hijo mío,
Tras de cornudo, apaleado.—4.

V

Sólo hablarán de tí tus acreedores
Deseando que padezcas donde mores —47.

VI

«Con paciencia y un ganchito
«Hasta las de arriba bajan;»
Si una paliza te encajan,
Puede que te ame un poquito;
Porque suele la mujer,
A los que sufren, querer.—38.

CUADRO 24

I

No abras tu puerta, hermosa,
Mientras no tengas
El anillo de bodas
Entre tus prendas;
A los amantes,
Después se les da todo,
Ni un dedo antes.—32.

II

En el lugar donde moras,
Al rezar la letanía,
Todos piden á porfía
De noche y á todas horas;
—Del escribano, señor,
Líbranos caer en sus manos,
Pues como á gordos marranos
Nos desuella á su sabor.—23.

III

Los hombres te reputan
Un embustero,
Y las mujeres bellas,
Un majadero;
Y no te asombres,
De tí se burlan todos,
Mujeres y hombres.—14.

IV

Si sigues el consejo que te han dado,
Puede que mueras loco, ó bien, ahorcado.-5.

V

Aunque eres un majadero,
En tí piensa una mujer;
Mas no te puede querer,
Sólo quiere tu dinero.—48.

VI

Te adora como á Julieta
La adoró aquel fiel Romeo;
Pero, como eres coqueta,
Teme de tí un devaneo
Y que des la voltereta.—39.

CUADRO 25

I

Sólo Dios es nuestro amigo:
El que se diga tu hermano,
Por más que estreche tu mano,
Suele ser un enemigo.—33.

II

«No son nuestros sacerdotes
«Lo que un pueblo vano piensa;
«En nuestra credulidad
«Estriba toda su ciencia.»
Si esta verdad estudias con cuidado,
Obsérvala desde hoy, si eres honrado.—24

III

Si no empinaras el codo,
Te trataría el mundo todo;
Mas como eres borrachín,
Quisieran verte en Pekín —15.

IV

Dice el refrán, que las cenas
Muchas tumbas tienen llenas:
Ni mucho ni poco cenes,
Si ganas de vivir tienes —6.

V

Huevos *espirituales*
Con mucho vino,
Son un gran desayuno,
Confortativo:
Llámalos siempre,
Y con esos *espíritus*
Llenas tu vientre.—49.

VI

No te metas á monja,
Preciosa niña,
No dejes á tus padres,
Ni á tu familia:
En el convento
Te harán sufrir los frailes
Crueles tormentos.—40.

CUADRO 26

I

« Desconfía de indio barbón,
« Y de gachupín lampiño,
« De mujer que hable como hombre,
« De hombre que hable como niño.»—34.

II

Los artículos que escribes,
Que llamas editoriales,
Son infames papasales,
Y robas lo que recibes,
Pues no valen ni dos reales.

* * *

Tan necio es el escritor
Como su pobre editor.—25.

III

Usas un traje elegante;
Mas tu cuerpo es de elefante.—16

IV

No se corran dos liebres
Al mismo tiempo:
Si quieres ser prudente
Sigue el proverbio:
Es peligroso
Meterse en un asunto
Sin concluir otro.—7.

V

Sufre y aguanta el petardo,
No te quieras divorciar,
Porque te vas à clavar
En el corazón un dardo.—50

VI

No desdeñes tu fortuua;
Si de aquí quieres partir,
A otra parte irás á abrir
Agujeros en la luna.—41.

CUADRO 27

I

Aunque viajes cual sultán,
Sufrirás muchos trastornos
Y vergonzosos bochornos;
Pues no olvides el refrán:
« Quien de su casa se aleja
« No la haya como la deja.»—35.

II

No tienes colmenar
Y vendes cera;
Robas pues al altar,
Duda de fuera.

* * *

Fuerte es la transposición,
Mas la merece un ladrón.—26.

III

Después de larga vida
De calavera,
Llegará á ser tu esposa
Tu lavandera,
Mala ventura:
Llevarás á tu lecho
La peor basura.—17.

IV

Tus pérdidas y ganancias
Nunca se han de compensar;
Aquéllas serán mayores,
Y al fin tendrás que robar.—8.

V

Quien vive con su suegra
Vive en holgorio,
Porque pasa en la tierra
Su purgatorio;
Y cuando muere
Derecho se va al cielo,
Sea quien fuere.—51.

VI

Antes que abrirte corona,
Sal por las calles cantando
Con tu organito y tu mona.—42.

CUADRO 28

I

Debieras confesarte
Si eres cristianc;
Porque quizá no vuelvas
Tan bueno y sano
Como saliste,
Sino quebrado un hueso,
Y el alma triste.—36.

II

No llevas con honor las charreteras,
Porque eres el primero en las carreras.—27.

III

No entregues todo tu amor,
Ni menos todo el dinero,
Y serás el verdadero
Dueño y querido señor.—18.

IV

« Antes de que te cases
« Mira lo que haces.»
Tu destino es obscuro
Y muy inseguro.—9.

V

Carmen es un bello nombre
Para mujer, muy sonoro;
El de Carlos ó Teodoro
Son muy propios para un hombre.—52.

VI

Huye de religión de monigotes,
Aunque éllos se titulen sacerdotes.—43.

CUADRO 29

I

Tus deudores son de aquellos
Que no pagan cuentas viejas,
Y dejan envejecer
Las que tienen como nuevas.—37.

II

Dices que vendes drogas,
Y en ello mientes,
Porque drogas las haces
Y no las vendes.
Un boticario
Es el mayor droguero
En cualquier barrio.—28.

III

No te ha de causar sonrojo
La mujer que sea tu esposa,
Pero ha de bizcar de un ojo
Y ha de ser muy melindrosa.—19.

IV

El final no será malo,
Volverás lleno de honores,
Pisando alfombra de flores
Con una pierna de palo.—10.

V

Luchando para vivir,
Ese ha de ser tu existir.—1.

VI

Una niña graciosa,
Muy menudita,
Con un lunar en la barba,
Tendrás por hija;
Serán sus ojos
Dos lentejuelas verdes,
Y el pelo rojo.—44.

CUADRO 30

I

Tu novia te ama, te adora;
Le arrancas amargo llanto,
Y honda pena la devora;
En las noches sufre tanto.....
Que hasta que apunta la aurora
Calma un poco su quebranto;
Mas luego que trate á otro hombre
Olvidará hasta tu nombre.—38.

II

Si multiplicas la edad
De Jesucristo en la tierra
Por el número de luces
Que encienden en las Tinieblas,
Los enemigos del alma
A ese producto le agregas,
Y divides el total
Por los puntos que á la esfera
Los astrónomos le asignan,

Y el cuociente que te queda
Lo divides por el número
De apóstoles que venero
La iglesia, incluyendo á Judas,
Sabrás, después de esta cuenta,
El número de tus hijos,
Que es igual al de las letras
Que tiene el nombre de Dios
En casi todas las lenguas.—29.

III

A pólvora y á tabaco
Ha de apestar tu marido,
Y ha de ser muy decidido
Y fiel devoto de Baco.—20.

IV

Si del que más te sigue
Oyes consejo,
Y pronto no lo dejas,
No serás viejo,
Lo crees tu amigo,
Pero si bien lo miras,
Es tu enemigo.—11.

V

El decírtelo es prolijo,
Pero bástete saber,
Que lo que llegues á ser
Te ha de causar regocijo.—2.

VI

Con pasión te ha de querer,
Como Eloisa amó á Abelardo;
Pero cuando á llegue á ver
Que no disparas el dardo
Te ha de odiar y aborrecer.—45.

CUADRO 31

I

Te finge amor, no es sincero;
Lo que quiere es tu dinero.—39.

II

El espíritu infernal,
Que alguuos llaman demonio,
Apresta tu matrimonio
Para echarte su dogal.—30.

III

Tú, sólo curas el hipo,
Porque tu presencia asusta;
Y tienes fama muy justa
De ser mata-sanos-tipo —21.

IV

Tendrás una tempestad
Ardiente como una fragua,
Mas será en un vaso de agua
Y al declinar ya tu edad.—12.

V

Tienes muy buena cabeza,
Mas serás un ignorante,
Porque tenaz y constante
Te domina la pereza.—3.

VI

Vestir de Amarilis bella
Sin gozar ningún favor;
Sacar del fuego una flor;
Bajar del cielo una estrella;
Contener una querella
De la fiera alevosía;
Hacer de la noche día
Y honor de la mala fé;
Todo eso es màs fácil que
Sacarse la lotería.—46.

CUADRO 32

I

Con las leyes de Reforma,
Juárez y Ocampo, inmortales,
Clausuraron los conventos,
Donde los perversos frailes,
Simulando caridad,
Tenían, para solazarse,
Puras y cándidas vírgenes
Que educaban cual Vestales,
No para encender el fuego
Que alumbraba los altares,
Sino el ardoroso fuego
De sus pasiones carnales;
Las vírgenes se espantaban
Al mirar tantas maldades;
Pero sucumbían al fin
A las arterías del fraile,

O porque consideraban
Que las puertas de la calle
Jamás se les abrirían,
O porque el perverso fraile
Con megueras abadesas
Azotaba á aquéllos ángeles,
O con frecuentes ayunos
Les demacraba la carne
Y su espíritu exaltaba;
O porque sentían quemarse
Con el ardoroso ambiente
De los placeres sexuales
Que siente toda criatura
Y llegan á despertarse
En la ardiente pubertad,
Comun á los animales.

* * *

Tal vez te espantes, oh niña,
Porque te descubro el cuadro;
Pero es mejor que conozcas,
Aunque sea con grave escándalo,
Los males que allí te esperan,
Y no que el cruel desengaño
Sufras cuando estés perdida
Y no puedas remediarlo.
Sería después infructuoso
Tu eterno y amargo llanto
Y en vez de servir á Dios,
Irías á servir al diablo.—40.

II

No es fácil conservar ajenos bienes:
Procura que sea *tuyo* lo que tienes.—31.

III

Son las leyes civiles y penales
Una maraña que nos da el Gobierno;
Maraña que se encuentra entre los males
Salidos de los antros del infierno.
Al hombre que deshace esa maraña
Apellidan *sutil jurisconsulto*,
Y necios hay que les tributan culto,
Como si fuera ciencia lo que es maña.
Tú las marañas deshaces con talento;
Creo que el saberlo te dará contento.—22.

IV

Del favor de los grandes
No es la lisonja
Una prenda segura,
Sino deshonra,
Siempre desprecian
De los aduladores
La turba necia.—13.

V

Quieres vivir con honor
Entre necios *lagartijos*,
Y te olvidas del amor
De tu esposa y de tus hijos.
Ya verás cuánto dolor,
Cuántos cuidados prolijos,
Cuando te vean en el lecho
Chorreando sangre del pecho.—4.

VI

Si pudieres escuchar
Desde el fondo de la tumba
Lo que de tí se ha de hablar,
Llevabas una gran zumba.—47.

CUADRO 33

I

Sí aquí vives en paz y con holgura,
Labra mejor aquí tu sepultura.—41.

II

Si accedes al deseo
De leal amante,
Lo tornarás de fijo
En inconstante.
Nunca des nada
Si no ciñes el velo
De desposada.—32.

III

Azotaban á un fulano
Porque se robó un melón;
Y al verte pasar ufano,
Exclamó en triste canción:
« Qué azoten al escribano,
« Si me azotan por ladrón.»—23.

IV

Dos personas prudentes,
Muy reposadas,
Me dijeron anoche
Estas palabras »
—«¿Ves á ese caballero?»
—«Si que le miro.»
—«Pasa por literato
«Y es un borrico.»
Tú eras, creelo,
Te lo diré á solas,
El caballero.—14.

V

Me dijo una vez mi abuela,
Que mi abuelito murió
Por consejos que siguió
De un barbero de vihuela.
¿Ese fué quien te los dió?—5.

VI

Mientras gustes de trajes y placeres,
No pensarán en tí, jamás lo esperes.—48.

CUADRO 34

I

Si no quieres trabajar
Y quieres comer de valde
Y vivir con gran regalo,
Bien puedes meterte á fraile;
Pero también ten presente,
Que esa clase de holgazanes
Sólo se encuentra en los pueblos
A que el fanatismo invade;
Porque do la gente piensa
Los frailes se mueren de hambre.—42.

II

Esconde siempre contigo
Un delicado secreto;
Porque siempre es indiscreto
Hasta el más íntimo amigo.—33.

III

De pura castidad y de pobreza
Hiciste votos ante el Sér Eterno,
Y á la esposa seduces lujurioso
Y mancebas acuestas en tu lecho;
Y atesoras avaro y con ahinco
De los incautos todo su dinero,
Ofreciendo sacar del purgatorio
Las ánimas quemadas de sus deudos,
Y rezándoles misas en que dices,
Que bajará á tus manos, desde el cielo,
El Supremo Creador de tantos mundos,
El Infinito Autor del Universo.
De obediencia también hiciste voto,
Y mandar á los hombres es tu anhelo,
Poniendo en tu cabeza, como insignia,
Una mitra en lugar de tu sombrero;
Y aunque, humilde, los pies llevas con cacles,
Del hombre en la cerviz quieres ponerlos.
Las gentes saben ya que las engañas;
Tus enseñanzas mirán con desprecio;
Y adoran al Creador con fe sincera;
Y solícitos guardan sus preceptos;
Y su destino ponen en sus manos
Sin que les sirvas tú de medianero.—24.(*)

IV

Una noche que te ví
Cuando entrabas á un salón,
La gente que estaba allí
Dijo con gran confusión:
«Vàmonos pronto de aquí
«Qué ya llegó el sarampión.»—15.

(*) V. Riva Palacio. Méx. á través de los Siglos, tomo II, pág. 292.—93. 764.

V

Tendrás muy buena salud
Mientras no tengas dinero;
El día que seas heredero
Presto irás al ataúd.—6.

VI

Si el espíritu evocas
De algún difunto,
Acudirá muy presto,
Según barrunto;
Pero un poco antes
Debes beber los miados
De dos gigantes.—49.

CUADRO 35

I

Profesa la religicn
Que te enseñe á conocer
Que existe un Supremo Sér,
Que es Autor de la creación;
Que no tiene hijo ni padre,
Que es eterno é infinito,
Y que castiga el delito
Por más que al impío no cuadre;
Que lo debes adorar
Sus criaturas admirando,

Y con amor levantando
En tu pecho un santo altar;
Que te debes someter
A su Sabia Providencia,
Y que por ley de conciencia,
La moral has de tener.—43.

II

Mucha cautela has de usar
Con las culebras y gatos,
Con los hombres mogigatos,
Con las beatas del altar.—34.

III

No te llames escritor
Porque escribes gacetillas;
No pasas de zurcidor,
Cuando emborronas cuartillas
En la imprenta. !Oh què horror!—25.

IV

Por más que el sastre te esponje,
Y quieras ser caballero,
No eres más que un majadero:
El hábito no hace al monje.—16.

V

Una rana reventó
Porque quiso inflarse mucho;
Si tu presumes de ducho,
No entres al negocio, no.—7.

VI

¿Te pusieron en la frente
Los cuernos de Satanás?
Con el divorcio no alcanzas
Ni paz ni tranquilidad.
Entre los cuernos y dientes
Un parecido hallarás:
Cuando nacen, siempre duelen,
Mas creciendo con la edad,
Son útiles, porque ámbos
Para comer servirán.
En este siglo tan cínico
No te asuste esta verdad.—50.

CUADRO 36

I

Ha de parir tu mujer
Un niño grande y hermoso,
Los ojos ha de tener
Claros, de mirar gracioso;
Pero tuyo no ha de ser,
. . . . . .
Sino del segundo esposo.—44.

II

No viajes por mucho tiempo
Si desengaños no quieres,
Pues no todas las esposas
Son Penélope de temple;
Porque hay muchas que en la noche
No es tela lo que destejen;
Y si quieres ser Ulises,
Muéstralo siendo prudente.—35.

III

Son por lo regular los sacristanes,
Si no ladrones, si muy perillanes.—26.

IV

Santos se queda á vestir
La mujer cuando es coqueta:
Si no fijas tu veleta,
Tal será tu porvenir.—17.

V

Cuando á la carpeta llegues
Te ha de cegar la pasión;
Y, como dijo Timón:
Será mejor que no juegues.—8.

VI

No ha de hacer huesos viejos
Tu pobre suegra;
Trátala con cariño,
Su vida alegra;
Cuando sucumba,
Dile *requiem eternam*
Sobre la tumba.—51.